

Décima a San José



Día 1

HUMILDAD Y PEQUEÑEZ

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco

REFLEXIÓN DEL DÍA

Antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en secreto. Mt 1, 18b-19

La niña de tus sueños. María. Es pura. Es santa. No hay mancha en ella. No hay maldad. No hay doblez. No estás a la altura. No te importa, solo contemplas. Admiras. ¿Cómo ha podido el Señor traer al mundo una criatura tan perfecta? Y ¿quién eres tú para que se fije en ti?

Y en vísperas de vuestra boda... Embarazada. No hay duda, espera un hijo y no es tuyo. ¿Cómo es posible, en María? No alcanzas a creértelo, pero no puedes negar la realidad ante tus ojos. Aun así, no eres capaz de difamarla, a María no. Un pecado así merece lapidación. Pero no estás dispuesto. Prefieres apartarte reconociendo tu pequeñez.

Frustración. Duda. Incomprensión. Llanto. Indignación. Te entiendo, José. Sé lo que es eso. Los acontecimientos ocurren como es esperado y de pronto todo salta por los aires.

Pero es que hay momentos en los que no puedes negar la realidad ante tus ojos, ¿verdad?

La realidad depende de mis ojos, de lo que entre por ellos, ¿o no es así?

Dime, José, ¿cómo hiciste para contemplar la verdadera realidad?

¡Te respeto y te admiro!
Toda una vida contigo:
así quiero vivir yo.

Buenos días, Padre mío,
vengo a pedirte perdón.
Perdón por tanto pedirte.
Perdón por poco escucharte.
Hoy vengo solo a mirarte,
quiero aliviar tu dolor.

Pues puestos a no pedirte
no te pediría nada,
mas mi condición humana
se empeña en esta excepción:
¡hoy te pido que hoy sonrías!
¿Qué te hace feliz a ti?
Hoy te pido solo eso:
¡lo que a ti te haga feliz!

Día 2

SILENCIO

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco

REFLEXIÓN DEL DÍA

En aquel tiempo... un niño hijo de un carpintero hizo cosas espectaculares, bueno en realidad no era su hijo, era el hijo de Dios, pero se le encargó al carpintero custodiarlo, total que el niño creció, e hizo milagros, y dijo cosas muy bonitas... y bla bla bla. (X X, X-X)

Perdón José, pero ¿tú entendías algo? Desde hace un tiempo las palabras se me quedan vacías. Me dan consejos de todo tipo, que en mi corazón desaparecen al instante. Es por eso que hoy intento callar. Alejar de mí cada palabra, cada pensamiento, cada razonamiento, y no pensar en nada. Intento silenciar el mundo, callar cada voz, especialmente la mía y sumergirme en el silencio. Tal vez en el silencio encuentre el sentido a toda esta historia, o eso me dijeron que hacías tú. Digo intento porque me resisto a callar, me cuesta más de lo que pensaba. Y cuando "lo consigo" salgo rápidamente de él, me parece inútil el silencio, improductivo y sin saber muy bien por qué, me da vértigo.

Callo. Durante unos segundos lo consigo. Y un abismo aparece en mi interior. El silencio envuelve y atraviesa cada espacio de mi ser.

Silencio, ¿por qué corres?

Silencio, ¿qué buscas?

José, ¿dónde vive tu hijo? No sé si el silencio me dará la clave. Pero hace tiempo leí un libro sobre ti, José. Un capítulo entero lo dedicaron a tu mirada sobre Jesús y María. Y en una sencilla frase el autor cierra el capítulo, poniendo palabras a tu silencio. Clava tu corazón en dos versos sentenciando:

"No entiende. Ya solo ama"

¡Te respeto y te admiro!
Toda una vida contigo:
así quiero vivir yo.

Buenos días, Padre mío,
vengo a pedirte perdón.
Perdón por tanto pedirte.
Perdón por poco escucharte.
Hoy vengo solo a mirarte,
quiero aliviar tu dolor.

Pues puestos a no pedirte
no te pediría nada,
mas mi condición humana
se empeña en esta excepción:
¡hoy te pido que hoy sonrías!
¿Qué te hace feliz a ti?
Hoy te pido solo eso:
¡lo que a ti te haga feliz!

Día 3

ESCUCHA AL PADRE

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco

REFLEXIÓN DEL DÍA

Estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él (Ap 3, 20)

Querido Papá,

Si te soy sincero no sé muy bien qué decir. Puede parecer ridículo pero, aunque me consideran un adulto "en toda regla", me cuesta que no estés a mi lado. Es verdad que ha habido momentos donde he sido yo el que miraba hacia el lado en el que sabía que no estabas. Han sido muchos años detrás de mí. Por lo bueno y por lo malo quiero darte las gracias. Gracias porque, aunque no tenga la certeza de que estás a mi lado, recuerdo todos y cada uno de los momentos que hemos pasado juntos. Cada abrazo, cada sonrisa, cada lágrima, cada enfado, cada guiño... ahora que veo todo esto... Qué curiosa es nuestra historia ¿no? Gracias otra vez. Tengo que parar más. Tengo que hacer esto más. ¿Por qué me cuesta tanto escucharte?

Igual es por la de veces que me has dicho cosas que no he querido reconocer. Igual porque me sigue costando aceptar que soy hijo. Igual porque me sigue costando escuchar que me quieres, aunque yo te dé la espalda. Te escucho Papá, te escucho. Cada vez que voy a cruzar la calle escucho: "mira a los dos lados". Cada vez que bostezo escucho: "tápate la boca con la mano" Cada vez que me acuerdo de ti escucho: "aunque te cueste entenderme, te quiero" Con eso me quiero quedar hoy. Me quieres. Te pido Papá que no dejes de hablarme. Desde este momento me comprometo a intentar reconocer tu voz. Esa que dice te quiero con la radicalidad de la cruz.

Gracias Papá.

¡Te respeto y te admiro!
Toda una vida contigo:
así quiero vivir yo.

Buenos días, Padre mío,
vengo a pedirte perdón.
Perdón por tanto pedirte.
Perdón por poco escucharte.
Hoy vengo solo a mirarte,
quiero aliviar tu dolor.

Pues puestos a no pedirte
no te pediría nada,
mas mi condición humana
se empeña en esta excepción:
¡hoy te pido que hoy sonrías!
¿Qué te hace feliz a ti?
Hoy te pido solo eso:
¡lo que a ti te haga feliz!

Día 4

SUEÑO Y NOCHE

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco

REFLEXIÓN DEL DÍA

*La noche está avanzada, el día está muy cerca
(Rm 13, 12)*

El sol ha caído.

Aparecen las primeras estrellas.

La luz de la luna se cuelga por las rendijas de la persiana.

Ha sido un día duro.

Los ruidos, por fin, se acallan.

Las luces que deslumbraban se han apagado para volver con mayor intensidad mañana.

Parpadeo.

Recorro la habitación con una mirada fugaz.

Sentado al borde de mi cama, junto a la tenue luz de la lámpara de la mesilla de noche, exhalo un pequeño rezo al cielo.

Lleno de incompreensión, de inquietud, de lágrimas contenidas, vuelvo a confiar.

"En la noche, aguarda."

Las horas más oscuras son las que preceden a la luz de la mañana.

La oscuridad no significa tiniebla.

La noche es tiempo de caricias, de intimidad, de susurros cómplices.

No, la noche no es mera oscuridad.

No me acuesto solo.

Aguardemos confiados el alba.

Te pido disfrutar del sueño, pronto despertaremos.

Te pido despertar para descubrir tu mirada.

Despertar para vivir en tu abrazo.

¡Te respeto y te admiro!
Toda una vida contigo:
así quiero vivir yo.

Buenos días, Padre mío,
vengo a pedirte perdón.
Perdón por tanto pedirte.
Perdón por poco escucharte.
Hoy vengo solo a mirarte,
quiero aliviar tu dolor.

Pues puestos a no pedirte
no te pediría nada,
mas mi condición humana
se empeña en esta excepción:
¡hoy te pido que hoy sonrías!
¿Qué te hace feliz a ti?
Hoy te pido solo eso:
¡lo que a ti te haga feliz!

Día 5

MIRADA A MARÍA

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco

REFLEXIÓN DEL DÍA

Mis ojos han visto a su salvador (Lc 2, 22)

Así empezó todo. Con un “te quiero” mudo en un silencio acogedor.

Fuiste elegido desde la eternidad para que también a ti, una espada te atravesara el alma. Imagino tu vida y supongo que era normal hasta que un día ella te miró. María te miró. Por fin te miró. Más tarde entenderías que, después de tanta espera y búsqueda, Él te estaba eligiendo a través de Ella. Te estaba gritando “te quiero” y tú... tú no pudiste más que dejarte mirar.

Fuiste elegido desde la eternidad para vivir la venida al mundo de aquel pequeñín; aquel niño que salvaría a la humanidad con su vida. Un pequeño al que tu pondrías por nombre “Jesús”. Un chiquillo que pararía el curso de la historia y la haría recomenzar. El mismo Dios hecho carne, tú Carne, era tu hijo. Le cogiste, besaste y abrazaste y Él... te miró. A ti fue al primero que miró. Y de nuevo, no pudiste más que dejarte mirar.

Fue dejándote mirar por el Amor cómo aprendiste a mirar tú, porque tus ojos simplemente reflejaban a aquellos que le miraban previamente. Por eso, mirabas a María con amor, con sencillez, con pureza, con cariño. Y al coger al niño le mirabas con ternura, con emoción, con seguridad. Y así nos miras a todos nosotros. Y así queremos mirar.

Los ojos dicen lo que la boca calla. Silencio. Te pido que me deje empapar por la mirada. Que mis ojos reflejen a gritos ese “te quiero” mudo.

¡Te respeto y te admiro!
Toda una vida contigo:
así quiero vivir yo.

Buenos días, Padre mío,
vengo a pedirte perdón.
Perdón por tanto pedirte.
Perdón por poco escucharte.
Hoy vengo solo a mirarte,
quiero aliviar tu dolor.

Pues puestos a no pedirte
no te pediría nada,
mas mi condición humana
se empeña en esta excepción:
¡hoy te pido que hoy sonrías!
¿Qué te hace feliz a ti?
Hoy te pido solo eso:
¡lo que a ti te haga feliz!

Día 6

INCERTIDUMBRE SERENA

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco

REFLEXIÓN DEL DÍA (I)

Y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada (Lc 2, 7)

José, tú viviste en varias ocasiones la incertidumbre del que no sabe bien qué va a pasar, y la serenidad de aquel que se sabe en manos de su padre. El día que tu novia, María, te contó que estaba embarazada, ¿Cómo fue esa conversación? ¿Cómo reaccionaste? ¿Qué paso en los días siguientes entre María y tú? Sé que la repudiaste en secreto. Fuiste prudente. María estaba embarazada, y decidiste que el asunto quedara entre vosotros dos. Y llegó el desconcierto. Te debieron entrar muchas dudas ante los acontecimientos. Incertidumbre ante lo desconocido. Y serenidad, porque sabías que a Dios no se le escapa nada, que te tiene en sus brazos de padre, y que ya entenderías en el futuro, si eso. Y en esa bella espera, Dios te confirmó más tarde que el niño sería el Hijo de Dios. Mi vida también está plagada de incertidumbres, José. Pero quiero vivirla con la serenidad de saber que el buen Dios me quiere y me regala su Vida para que yo viva la verdadera Vida. Que se muere de ganas por entrar en mí y conquistar mi corazón. Se muere por hacerme feliz. Y se muere, literalmente, porque me quiere. Y por eso vivo sereno. Porque estoy instalado en esta verdad, o por lo menos quiero estarlo. Vivo sereno, en la incertidumbre. Y en ella me puedo encontrar con Él, en el dolor que así vivido es verdadera alegría. Como el dolor de tu hijo Jesús en la cruz. Dolor de amor. Alegre dolor de amor. A través de lo que me ocurre, aunque a veces me pueda parecer lo contrario, mi Dios siempre me espera con un deseo infinito de vivir en mí y hacerme uno con Él.

REFLEXIÓN DEL DÍA (II)

Así viviste tú, José: con la serena incertidumbre del hijo de Dios, y padre adoptivo de Dios, que sabes que las circunstancias son ocasión para esperar en Él y encontrarte con Él, que Dios te quiere con locura y quiere lo mejor para ti. El Evangelio narra varias escenas que te generaron gran incertidumbre, José, y tú siempre las viviste con gran serenidad, pues sabías que en ellas Dios se te mostraba y te llevaba de la mano, con un amor infinito, aunque tantas veces invisible a los ojos. San José, mi padre y señor, concédeme vivir mi vida con esa serena incertidumbre que aprendo al mirarte. En especial te quiero pedir por esta incertidumbre concreta (...), para que me ayudes a vivirla con la serenidad del corazón que se sabe en manos de un Dios que le quiere infinitamente. ¡Muchas gracias José! Y muchas gracias, Dios mío, por regalarme un padre como él.

¡Te respeto y te admiro!
Toda una vida contigo:
así quiero vivir yo.

Buenos días, Padre mío,
vengo a pedirte perdón.
Perdón por tanto pedirte.
Perdón por poco escucharte.
Hoy vengo solo a mirarte,
quiero aliviar tu dolor.

Pues puestos a no pedirte
no te pediría nada,
mas mi condición humana
se empeña en esta excepción:
¡hoy te pido que hoy sonrías!
¿Qué te hace feliz a ti?
Hoy te pido solo eso:
¡lo que a ti te haga feliz!

Día 7

ABANDONO Y CONFIANZA

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco

REFLEXIÓN DEL DÍA

Así que partieron, un Ángel del Señor se aparece en sueños a José diciéndole: Levántate, toma contigo al Niño y a Su Madre y huye a Egipto, y estate allí hasta que yo te diga ... Él, levantándose, tomó consigo al Niño y a Su Madre de noche, y huyó a Egipto (Mt 2, 13-15).

Te vas de madrugada, a Egipto. La cara que debió poner María cuando la despertaste. Qué locura. Y ella también confía. No os lleváis nada, ni siquiera sabéis cuánto tiempo vais a estar allí. Tendrías muchas dudas y no hiciste ninguna pregunta. Todo eran inconvenientes y no pusiste ninguna pega. ¿Cómo lo haces? Yo no actúo así. Siempre busco entender las cosas y hacerlas mías. Sin darme cuenta, tanta lógica acaba reduciéndolo todo a utilidad. Así funciona Dios, ¿no? Nos lleva por caminos que no podemos conocer, con la idea de que nos dejemos llevar. Tiene que ser Él quien vaya delante, y eso supone que nosotros caminemos con libertad sin saber a dónde vamos. Dios sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, quiere nuestro bien más que nosotros mismos y es el único capaz de llevarnos a Él. Que me entre en la cabeza: si le sigo no me puedo perder. Y entonces, ¿por qué me cuesta tanto confiar? ¿Por qué siempre soy yo quien decide cuándo es Él el que conoce? No es muy inteligente. Muchas veces le juzgo por lo que me pasa, y le acuso de no estar haciendo las cosas bien simplemente porque no salen como que mí me gustaría. Es Él quien actúa. Que yo deje de esperar resultados humanos por acciones divinas. José, tú que te abandonaste y confiaste, que supiste ser la sombra del Padre, ayúdame a abrazar lo que viene, a dejarme llevar, a no querer imponer mis planes. Ayúdame a abandonarme y a confiar, como tú hiciste, en Dios y su infinito Amor.

¡Te respeto y te admiro!
Toda una vida contigo:
así quiero vivir yo.

Buenos días, Padre mío,
vengo a pedirte perdón.
Perdón por tanto pedirte.
Perdón por poco escucharte.
Hoy vengo solo a mirarte,
quiero aliviar tu dolor.

Pues puestos a no pedirte
no te pediría nada,
mas mi condición humana
se empeña en esta excepción:
¡hoy te pido que hoy sonrías!
¿Qué te hace feliz a ti?
Hoy te pido solo eso:
¡lo que a ti te haga feliz!

Día 8

FE EN EL HIJO Y EN EL PADRE

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco

REFLEXIÓN DEL DÍA

Tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él les contestó: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre? Lc 2, 48-49

Llevas días angustiado. Y yo también.

Después de tres jornadas buscando sin parar, no encuentras al Hijo. Puede que no le estés buscando bien.

Es tu misión. Es tu obra. Tu encargo. Tu sueño. Es tu vida. Han confiado en ti para esta tarea, y no sabes qué hacer. María trata de serenarte, pero sientes que la has defraudado.

No hay luz hasta que le ves. Entra una paz sosegada en tu alma. María también respira por fin al ver al hijo, a vuestro querido hijo. Pero Él responde con ingenuidad: ¿Dónde iba a estar? Estoy con el Padre.

Vuelco en el corazón. Aún no comprendes, pero recuerdas aquella conversación que tuviste con María. "Tú eres la sombra. La sombra del Padre."

Quieres entender, pero no puedes. Y te gusta no poder. No comprendes, solo crees. No entiendes, pero te fías. Tu misión no es entender. No te han escogido por eso. No es tu brillantez en la que confía María, sino tu fe.

En silencio, y con la autoridad recibida de lo Alto, agarras la mano a Jesús. Quieres pensar que le llevas a casa, pero sabes que es Él quien te lleva al Padre.

Dame la mano a mí también. Enséñame a creer sin entender. A amar sin esperar. Y muéstrame al Hijo, que me lleve al Padre.

¡Te respeto y te admiro!
Toda una vida contigo:
así quiero vivir yo.

Buenos días, Padre mío,
vengo a pedirte perdón.
Perdón por tanto pedirte.
Perdón por poco escucharte.
Hoy vengo solo a mirarte,
quiero aliviar tu dolor.

Pues puestos a no pedirte
no te pediría nada,
mas mi condición humana
se empeña en esta excepción:
¡hoy te pido que hoy sonrías!
¿Qué te hace feliz a ti?
Hoy te pido solo eso:
¡lo que a ti te haga feliz!

Día 9

BUENA MUERTE Y BUENA VIDA

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco

REFLEXIÓN DEL DÍA (I)

Cuando José se despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado y recibió a María como esposa (Mt 1, 24)

San José, tuviste cuatro sueños, cuatro momentos en los que Dios te cambió los planes. En los que te sorprendió con algo que no esperabas. Seguro que tú, como Marta*, tenías tus planes y expectativas. Seguro que habías imaginado y planeado tu vida. Pero Dios te sorprendió una y otra vez. En tu vida aparecieron situaciones que no esperabas ni controlabas. Cosas absolutamente imprevisibles y novedosas. ¡Hasta convertirte en padre de familia de Dios! Tú sabías de qué va la vida, igual que Marta, y por eso la vivisteis tan bien: la vivisteis bailando. La buena vida es vivir bailando. Sí. Bailar con la incertidumbre, bailar con la vida, bailar con la muerte, bailar con lo que venga. Bailar y dejarse de historias.

Sí, vivir bien es vivir bailando con la incertidumbre. José, me enseñas que la vida no es un sistema controlado donde sé exactamente qué va a ocurrir y cuándo. No es un laboratorio donde tengo todo medido y bajo vigilancia. No es eso. Sino que la vida se parece más a un sistema abierto, a un ecosistema con mil elementos diferentes (animales, plantas, tormentas, ríos, incendios...), que no para de moverse y cambiar. No para de sorprendernos con cosas que no esperábamos y que no preveíamos. La vida es novedad imprevisible. Y justamente porque es incertidumbre cabe la novedad, y en ese espacio de impredictibilidad entras tú Señor. De la forma que nunca imaginamos, pero siempre vienes a nuestro encuentro.

REFLEXIÓN DEL DÍA (II)

¿Cómo vienes a nuestro encuentro? ¿En cosas raras y extraordinarias? No. Al igual que en la vida de José, nos buscas en lo cotidiano y normal, en la misma vida, escondido en la casualidad, es decir, en lo impredecible de la vida.

Por eso hoy te pido Jesús, vivir bien. Vivir como tu padre, San José, bailando con lo que venga, hasta con la misma muerte. Que aprendamos a bailar. Bailar como José no es aceptar resignados, sino bailar felices con lo que venga, porque en todo vienes Tú a vernos. En la misma vida nos buscas. Ayúdame José, enséñame a bailar, enséñame a vivir, enséñame a morir.

**Marta Fernández Serrano: pringada de Hakuna de 23 años fallecida el 20/11/2021, que aprendió a vivir bailando con Dios, dejándose de historias. A pesar de que el cáncer acabó con su vida, ella viviendo pudo acabar con la muerte.*

¡Te respeto y te admiro!
Toda una vida contigo:
así quiero vivir yo.

Buenos días, Padre mío,
vengo a pedirte perdón.
Perdón por tanto pedirte.
Perdón por poco escucharte.
Hoy vengo solo a mirarte,
quiero aliviar tu dolor.

Pues puestos a no pedirte
no te pediría nada,
mas mi condición humana
se empeña en esta excepción:
¡hoy te pido que hoy sonrías!
¿Qué te hace feliz a ti?
Hoy te pido solo eso:
¡lo que a ti te haga feliz!

Día 10

GRACIAS POR LO QUE SEA

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Papa Francisco

REFLEXIÓN DEL DÍA (I)

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (Sal 118, 1)

José, llevo nueve días contigo. Siguiendo tu camino, comprendiendo tu sentir y acudiendo a tu refugio.

Así que hoy, te abandono mi petición. Sí. La dejo en tus manos, para que tú se la des a tu Hijo adoptivo y a tu Padre eterno. Confío en ti. Y confío en mi Dios más que en mí. Sé que no sé pedir como conviene. Que mi Padre sabe más. Pero no puedo mas que suplicar lo que deseo. Así que abandono este deseo en sus manos, y te agradezco antes que nada tu atención.

Sé que he sido escuchado, y sé que el Padre me da siempre lo mejor, aunque yo, como un niño, solo puedo ofrecer admiración o incomprensión. Te doy las gracias por tu familia, que es también la mía, y dale las gracias a mi Dios.

Transforma mi voluntad y aseméjala a la del Padre, para poder recitar esta última petición con fe:

REFLEXIÓN DEL DÍA (II)

Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.
Si queréis que entre las rosas ría hacia los
matinales resplandores de la vida,
sea lo que Vos queráis.

Si queréis que, entre los cardos, sangre hacia
las insondables
sombras de la noche eterna,
sea lo que Vos queráis.

Gracias si queréis que mire,
gracias si queréis cegarme;
gracias por todo y por nada;
sea lo que Vos queráis.

Lo que Vos queráis, Señor;
sea lo que Vos queráis.

¡Te respeto y te admiro!
Toda una vida contigo:
así quiero vivir yo.

Buenos días, Padre mío,
vengo a pedirte perdón.
Perdón por tanto pedirte.
Perdón por poco escucharte.
Hoy vengo solo a mirarte,
quiero aliviar tu dolor.

Pues puestos a no pedirte
no te pediría nada,
mas mi condición humana
se empeña en esta excepción:
¡hoy te pido que hoy sonrías!
¿Qué te hace feliz a ti?
Hoy te pido solo eso:
¡lo que a ti te haga feliz!